

ESTUDIOS DEL PATRIMONIO CULTURAL

14

enero 2016

GAITAS
DEL JAGUAR

PATRIMONIO INDUSTRIAL EN
PRADOLUENGO

CASONA DE
**LOPEZ
CONTRERAS**
VENEZUELA

INTERVENCIÓN
ARQUEOLÓGICA EN
ÁVILA

EDIFICIOS
HISTÓRICOS
3D

**CULTURA Y
RESINA**
EN TRASPINEDO

LA
ARGENTINA

BALAS SOBRE
KOLDEWEY

LAS GAITAS DEL JAGUAR

José Luis Ascensión Gómez Blanco | Arqueólogo y etnógrafo
joluasgo1@hotmail.com

Entre los indios kogui de la actual República de Colombia aún pervive un instrumento singular, denominado gaita, con doble variante: la «macho» o *kuisi sigi* y la gaita «hembra» o *kuisi bunsí*. Aunque este instrumento, propio de la música de raíz, ha sido incorporado a los modernos ritmos colombianos, su pervivencia dentro del ámbito cultural originario depende de un escaso componente humano de no más de diez mil personas.

Palabras clave: Gaitas macho; gaitas hembra; indios kogui; patrimonio precolombino.

*Primero estaba el mar. Todo estaba oscuro.
No había sol, ni luna, ni gente, ni animales, ni plantas.
Sólo el mar estaba en todas partes.
El mar era la Madre.*

Poema cosmogónico kogui

Pocos instrumentos tradicionales reúnen tantas características interesantes como este de viento –aerófono— originario del Caribe colombiano. Es un instrumento que se podría calificar de «curioso» tanto por su construcción como por los materiales empleados en ella, así como también por su calidez y calidad de sonido, además de por la perdurabilidad a través de los tiempos o la implantación en todo el territorio colombiano, todo ello sin olvidar la presencia actual, siendo un vivo ejemplo de la evolución de la música de raíz hasta la adaptación a los tiempos actuales. Hoy lo podemos encontrar formando parte en combos, compartiendo con los más modernos instrumentos y voces en múltiples estilos y formas musicales. Su aparición está en los pueblos amerindios del grupo de los chibchas, concretamente de los kogui, también llamados kággaba, que habitaban las costas caribeñas hasta la llegada de los españoles. Estas gaitas terminaron siendo adoptadas por los negros y mestizos llegados en tiempos hispánicos.

Se los conoce como gaita macho —*kuisi sigi*— y gaita hembra —*kuisi bunsí*— y su uso está muy generalizado. Son varios los ritmos en el panorama musical colombiano en los que intervienen estas gaitas como: «música de gaita», porro, cumbia, merengue o chandé. Artistas de talla internacional como Carlos Vives –intérprete de un estilo que podríamos denominar vallenato-pop con cierta reminiscencia folk— incluye en la formación de músicos que lo acompañan a una joven que ejecuta la gaita macho con una mano mientras que, como es habitual, con la otra hace sonar una maraca de un tamaño mayor que las que acostumbramos a ver. Esta maraca está hecha del fruto de la tapara (*Crescentia cujete*) rellena con semillas. Tienen su origen en las tribus indígenas, principalmente del Orinoco, que las usaban con fines ceremoniales mucho antes de la llegada de los españoles. También, cortadas en mitades, se usaban en la vida cotidiana como vasijas para contener sólidos y líquidos.



Arriba: Gaita macho o *kuisi sigi*. Abajo: Gaita hembra o *kuisi bunsí*.
Foto: Fotografía y Vídeo Carrera, S.L.

Los kogui

En la actualidad no superan la decena de millar los supervivientes de esta ancestral cultura. Ellos se consideran a sí mismos «los hijos del jaguar». Los pobladores de las costas caribeñas se encuentran hoy ubicados en las vertientes norte y sur de la Sierra Nevada de Santa Marta, en la parte correspondiente a Guatapurí, en lo que se conoce como Maruámake de la reserva Arhuaco de la Sierra. La mayoría de la población kogui vive en los departamentos de La Guajira, César y Magdalena.

Sobre su historia en la etapa prehispánica no se conocen muchos detalles. Parece que hubo varios grupos diferenciados y que el acoso de los europeos los obligó a vivir en la planicie, si bien, muchos de ellos, escapando de ese control, se refugiaron en las montañas, dando lugar a nuevos grupos. Su mundo cosmogónico es de una gran complejidad y todo rueda en torno a la Naturaleza como la gran deidad protectora de la Humanidad (Coronado 1993). Se consideran los «hermanos mayores» del resto de la Humanidad con el deber de predicar el respeto por la Gran Madre que cuida y alimenta a todos los hombres (Arango y Sánchez 1998).

Sobre el nombre y origen

J. Storm Roberts en su libro *La música negra afroamericana* (1978) menciona Tombuctú, una ciudad africana cercana al río Níger, en la región del mismo nombre, en la actual República de Malí. Esta ciudad universitaria, de enorme apogeo ya desde la Edad Media, albergaba un gran movimiento cultural dentro del mundo árabe musulmán, llegando con su influencia a la península ibérica. Es en ese momento cuando aparece un modo de canto recitativo, con un tono áspero y nasal, conocido con el nombre de un instrumento, precursor del oboe, llamado *rahita*, en castellano gaita y *alghaita* en la lengua de los hausa africanos.

Parece cierto que la palabra para denominar al instrumento kogui es de origen europeo, hispánico. Procede citar, también, la existencia de una flauta doble —*diaulós*— desde época griega que se tocaba simultáneamente por el mismo ejecutante —*auleta*—. Los romanos también la usaron con el nombre de *tibia*. De los romanos llegó su uso a los hispanos. De esta doble referencia, la denominación *rhaita* y la existencia en tiempos del *aulós* doble, toman pie algunos autores hoy para atribuir el origen del instrumento a las gaitas que los españoles tocaban en celebraciones y actos solemnes. Alguno de estos autores pensaban, de modo claramente erróneo, que las gaitas que los españoles llevaron a América eran «escocesas».



Derecha: Mapa de Colombia y localización de la etnia kogui. Arriba: Indígenas kogui tocando las gaitas. Imagen Lucía. Banco de la República.

Lógicamente, desconocen que en la tradición española la gaita de fuelle, en sus múltiples variantes, tiene tanta presencia como en Escocia la suya. También se deja de lado que en España se denomina gaita a ciertos instrumentos —como la charra o zamorana— aún sin tener fuelle.

No son, a nuestro entender, la gaita macho y la hembra instrumentos de origen europeo. En los detallados inventarios de objetos transportados por los españoles no aparecen nunca, pero, por ejemplo, si encontramos detalladas hasta las tripas de determinados animales para hacer cuerdas de vihuela.

La construcción

Para la construcción de las gaitas macho-hembra se usa una rama recta, principalmente del cardón amarillo (*Pilosocerus tillianus*), aunque también de otras plantas cactáceas arborescentes similares. El cardón crece hasta los seis metros de alto, con ramas delgadas en comparación con otras cardones. Se caracteriza por la presencia de espinas suaves de color amarillo, las cuales se encuentran en mayor densidad hacia los ápices de las ramas. Sus flores y frutos están inmersos en mechones de pelos lanosos de color blanquecino plateado. Esta especie es endémica de la región semiárida de la cuenca media del río Chama



Dcha.: Músico griego tocando el *aulós*. 460 a. C. Museo del Louvre.
Izq.: Cardón amarillo. Jardín Botánico de Mérida.



en el estado de Mérida. Se da en los taludes bien drenados de las montañas donde prolifera con más facilidad.

En la actualidad las gaitas colombianas son de una medida que oscila entre los 70 y los 80 cm de largo, longitud que viene dada tradicionalmente por la medida del brazo del luthier. Las gaitas fabricadas por los propios kogui presentan una longitud de unos 60 cm y el constructor siempre es hombre. La longitud se mide calculando tres veces la distancia entre el pulgar extendido y el meñique más la medida entre el pulgar y el índice. Los orificios se hacen con una distancia entre ellos dada por el ancho de los dos dedos más la mitad del ancho del pulgar. Se hacen, como ya hemos apuntado, del cactus, al que se le quitan las espigas, y se le saca el centro humedeciendo primero y perforando luego el cilindro con una varilla de hierro. El tallo del cactus es más grueso en uno de sus extremos y el instrumento es, por tanto, ligeramente cónico por fuera, pero su perforación es cilíndrica.

La cabeza del instrumento o *foto*, con una ligera forma de barrilete, se hace con cera de abejas y polvo de carbón o ceniza para evitar que ésta se derrita con el calor, lo que también le otorga su característico color negro. En la cabeza se incrusta la cánula, apéndice cilíndrico elaborado con un trozo de cañón de pluma de pato, y que es la vía por la que entra el aire soplado. Se incrusta en la cabeza con un ángulo determinado que varía de un instrumento a otro. En la actualidad hemos podido observar que el cañón de pluma de pato se ha visto sustituido por una cánula de material plástico que resulta ser el protector de las jeringuillas.

Dado que la fabricación no es en serie, el único instrumento que sirve para dar la afinación a una gaita hembra es la *kuisi sigi* o gaita macho que la va a acompañar. Las respectivas longitudes se corresponden, y los dos orificios tónicos de la una concuerdan con la posición de los orificios inferiores de la otra. La *kuisi*



Cabeza de gaita. Foto: Fotografía y Vídeo Carrera, S.L.

bunsi tiene cinco orificios, pero solo se usan cuatro cuando se toca: el tono más bajo es raramente usado, pero, cuando así es, el orificio del tono superior se tapona con cera. La gaita hembra tiene la función de llevar la melodía. La gaita macho tiene dos orificios digitales. Su función es la de marcar el compás, y el ejecutante usa una sola mano mientras con la otra toca la maraca apoyando el marcaje rítmico con gran efectividad y vistosidad.

El sistema de construcción es semejante al de las flautas «de pico», pero en las colombianas se ha creado un mecanismo fijo de entrada del aire. El tipo de sonido es rico y denso, cálido, con ese armónico característico del golpe ventoso soplado, muy similar al de una flauta de pan o *sikú* de los aimaras, pero en un solo tubo.

La gaita macho y la gaita hembra son indudablemente un patrimonio precolombino a conservar. Esperemos que no lleguen a desaparecer los constructores de estos instrumentos y que los organismos públicos velen por la pervivencia de los portadores de las culturas ancestrales, incorporándoles al desarrollo sin perder la esencia de su unidad con *Jaba*, la Madre Naturaleza. •

Bibliografía

CORONADO, B. 1993: *Historia, tradición y lengua kogui*. República de Colombia. Departamento de La Guajira. Secretaría de Asuntos Indígenas.

ARANGO, R. y SÁNCHEZ, E. 1998: *Los pueblos indígenas de Colombia 1997*. Departamento Nacional de Planeación. Unidad Administrativa Especial de Desarrollo Territorial.

STORM ROBERTS, J. 1978: *La música afroamericana*. Ed. Victor Leru, Buenos Aires.

ORTIZ RICAURTE, C. 2000: *La lengua kogui. Fonología y morfosintaxis nominal*. Lenguas indígenas de Colombia, una visión descriptiva. Ed.: Instituto Caro y Cuervo. Bogotá.